

Tan solo a una Oración de distancia

Prodi tenía miedo de volver a dormirse. ¿Y si tenía otra pesadilla?



Por Lucy Stevenson

Revistas de la Iglesia

“Ora, Él está [ahí]” (véase Canciones para los niños, pág. 6).

Prodi se sentó en la cama de un salto y el corazón le latía rápidamente.

La lluvia caía sobre el tejado mientras él estaba sentado en la oscuridad. Oía el agua caer de la higuera africana afuera de su ventana, y el aire se sentía pegajoso y cálido. Prodi respiró hondo y trató de relajarse. Solo había sido un sueño.

Salió de la cama y se asomó a la habitación de sus padres. La mamá y el papá dormían pacíficamente. Su hermana pequeña, Célia, también estaba acurrucada en su cama. Todo estaba bien; su familia estaba a salvo.

Prodi regresó a la cama e intentó volver a dormir. Dio vueltas en la cama una y otra vez. Sabía que el sueño no era real, ¡pero lo había asustado mucho! Aunque estaba cansado, tenía miedo de volver a dormirse. ¿Y si tenía otra pesadilla?

Prodi se acostó boca arriba y miró hacia el techo. Intentó tener pensamientos alegres. “Padre Celestial, dime, ¿estás ahí? ¿Y escuchas siempre cada oración?”. A Prodi le invadió un sentimiento de calidez al pensar en las palabras de su canción favorita de la Primaria. La hermana Kioska les había enseñado que el Padre Celestial siempre cuidaba de ellos. Podían orar a Él en cualquier momento y en cualquier lugar.



Prodi sabía qué hacer. Salió de la cama y se arrodilló para orar.

“Querido Padre Celestial”, oró, “tengo mucho miedo. Por favor, mantén a mi familia a salvo y ayúdame para que pueda volver a dormirme y no tener más pesadillas”.

Prodi terminó su oración y se volvió a acostar. El cuerpo se le relajó y sintió paz. No tardó en quedarse dormido.

Cuando llegó la mañana, Prodi se despertó con el cálido sol que brillaba por la ventana. Podía oír el ruido de ollas en la cocina y fue a buscar a su mamá. Célia estaba en la mesa comiendo cassava del día anterior. La mamá estaba calentando más para él también.

“Bonjour”, dijo la mamá. “¿Cómo has dormido?”.

“Tuve una pesadilla muy fea”, dijo Prodi. “Pero luego hice una oración y el Padre Celestial me ayudó a sentirme seguro”.

“Siento que tuvieras una pesadilla”, dijo la mamá. Le dio un fuerte abrazo a Prodi, sosteniéndolo así por mucho tiempo. “Me alegro de que hayas hecho una oración. Parece que el Padre Celestial realmente te ayudó”.

“Sí”, dijo Prodi. “Me pude volver a dormir y no tuve más pesadillas”. Prodi abrazó fuertemente a su mamá. Estaba contento de saber que no importa cuán asustado se sintiera, el Padre Celestial estaba a tan solo una oración de distancia. ●

¡Da vuelta a la página para conocer al niño de este relato!